

PALABRAS DEL RECTOR*

La Universidad de Nuevo León acude al programa de la Hora Nacional aprovechando la benévola disposición de sus directores, a fin de hacer llegar a todos los ámbitos de la República un mensaje inspirado en los nobles propósitos que animan a esta casa de estudios.

Este mensaje reconoce como motivo ocasional la declaratoria de inauguración oficial, que hago desde este sitio dominante de todos los horizontes de la República, de la Cuarta Anualidad de sus Cursos de Verano.

Motivo ocasional, en verdad, porque el propósito que lo anima y la realidad de donde cobra vigor y claridad su expresión procede de esa fuerza permanente que es símbolo y esperanza de México: sus Universidades.

La de Nuevo León es simplemente un miembro articulado a la cultura nacional, la que cada día se aleja más de ser tan sólo un receptáculo de aportaciones individuales, espontáneas y geniales muchas veces, para tomar un bien definido cuerpo social donde se aprovechan y definen los recursos espirituales del hombre mexicano.

Hace ya tiempo que ha dejado de pensarse en el conocimiento o en el ejercicio de las superiores actividades del espíritu, en función de las azarosas y tornadizas fuerzas que presiden el nacimiento o la evolución posterior de cada hombre, para pensar en la Cultura como una dimensión más, permanentemente y decisiva de esa superior realidad que es el alma de los pueblos.

Como tarea social y no tan sólo como veleidad o capricho humano, la educación en sus diversos grados es uno de los grandes imperativos nacionales y de la actual generación de todos los hombres sobre la tierra, el cual debe responder la Universidad con firmes designios animados del mayor desinterés.

* Discurso del Rector Lic. Raúl Rangel Frías, transmitido por radio, en la Hora Nacional del Gobierno de la República el domingo 17 de julio de 1949.

Mientras más se ahonde en este sentido social de la Cultura y sean de mayor calado la vida y el pensamiento universitarios, nos encontraremos cada vez más cerca de resolver las graves tribulaciones y justificadas inquietudes que agitan a nuestra juventud.

No bastan ya a calmar las inextinguibles aspiraciones por al verdad la letra de los libros, la apretada trabazón de las fórmulas o la verificación de una hipótesis en el laboratorio. Ni es ya goce perfecto la lírica distinción de un alma solitaria. Mucho menos satisface el bien aislado y naufrago en un mar de infortunios.

Se anhela por una verdad que tenga menos de monumento y más de la nutritiva calidad del pan de cada día. Por una bondad y una belleza donde se comuniquen con serenidad y alegría todas las almas. Para ello será necesario que la Universidad vuelva su mirada con más insistencia alrededor suyo, en torno del aula y el laboratorio, para captar esa realidad donde han ido a alojarse las mayores y más íntimas urgencias de nuestro tiempo.

El heroísmo, la hermosura o la sabiduría precisan menos de definiciones que de un redescubrimiento en la vida efectiva de cada hombre. A nuestro alrededor brotan y se suceden en forma de modestos acontecimientos de la conciencia. El camino hacia la verdad muestra la innumerable riqueza de sus paisajes, en ese momento prodigioso en que ocurre el tránsito mental desde la ordinaria sumersión en el contorno biológico. La actitud inquisitiva de un niño, que demanda una respuesta a su curiosidad, es la fuente viva de donde manan las fuerzas que sostienen la Ciencia y la Cultura de un pueblo.

Esa zona anímica de vagos contornos por cuyo seno discurre el ancho río de la tradición, la vida común y ordinaria, el quehacer honesto que proporciona el pan a los hogares mexicanos es la sustancia misma de la Universidad. De una Universidad cuya verdad sea la vida

histórica de México, capacidad de transformación de mejoramiento y diálogo perenne con todos los pueblos.

La de Nuevo León realiza esta Cuarta jornada de sus Cursos de Verano, reconociendo ese propósito como inspiración fundamental. Pretende dar forma y capacidad de expresión, dentro de la cultura mexicana, particularmente a la juventud que acude a sus aulas; sólo que trata de captar, incorporándola a ese movimiento, la vida y la realidad entera del hombre regiomontano y de su ciudad. Para ello utiliza las formas y las capacidades que ha ido creando esa cultura mexicana: sus estilos artísticos, literarios y plásticos; sus ideas políticas, económicas y jurídicas; los recursos técnicos perfeccionados por los profesionales mexicanos. Al reconocernos en ellos descubriremos también la vía para encontrar nuestra propia expresión y forma de vida.

En esta víspera de una gran remembranza histórica la Universidad de Nuevo León rinde su mayor homenaje, pensando en su propio destino de hogar, domicilio y ara, a donde se acogen igualmente el espíritu universal de la cultura y los más fervorosos sentimientos del honor y la grandeza nacionales.

Monterrey, N. L., julio de 1949.
ARMAS Y LETRAS. No. 7. Año VI.

SITUACION ECONOMICA DE LAS UNIVERSIDADES E INSTITUTOS DE ENSEÑANZA SUPERIOR DE LA REPUBLICA MEXICANA*

Es tan patente la pobreza económica de nuestras Universidades e Institutos Mexicanos de cultura superior que no se precisa una estadística muy elaborada, ni muchos razonamientos, para reconocer este hecho que se traduce en un clamor general de todos los centros educativos nacionales. Es una situación bien conocida por los universitarios, las autoridades de las entidades federativas y la misma Secretaría de Educación Pública. De vez en vez aflora en las notas informativas de los diarios de la capital y en sus páginas editoriales.

No obstante el señalado, aunque lento movimiento de rehabilitación, recién emprendido por algunas Universidades e Institutos de provincia, la situación es verdaderamente penosa. En casi todas partes los edificios universitarios son construcciones de la época colonial o, cuando mucho, de fines del siglo anterior. Falta mobiliario escolar, equipo de laboratorios, bibliotecas y, sobre todo, una remuneración pecuniaria del profesorado que sea algo más que resignación a la miseria.

Esta situación refleja un estado general de cosas de la vida pública mexicana. Los servicios a cargo del Estado, entre ellos la educación en todas sus fases, desde la primaria hasta la superior, padecen una deficiencia crónica, de efectos acumulativos con el paso del tiempo. Por otra parte, el crecimiento demográfico de México en el período posterior a la Revolución ha provocado un intenso fenómeno de desajuste, no sólo por el rezago de

* Estudio que presentó el Lic. Raúl Rangel Frías, Rector de la Universidad de Nuevo León, a la consideración de la Segunda Asamblea ordinaria de la Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de la República Mexicana, celebrada en la ciudad de Guanajuato, Gto., en el mes de febrero de 1953.